

Reflexiones en torno a algunas etimologías.

Luis Quintana Tejera
gluis11@hotmail.com
www.luisquintanatejera.com.mx

Nosotros utilizamos la lengua como una herencia cultural preponderantemente; hablamos español porque nacimos en una zona de influencia en que esta lengua se desarrolla y, aunque podemos aprender a expresarnos en otros idiomas, la lengua natal es para todos lo más importante; constituye no sólo un sello de identidad, sino también el modo en que cotidianamente nos comunicamos con la sociedad.

Pero, ¿realmente somos conscientes cuando empleamos cualquier vocablo de la significación que éste tiene? Dejemos de lado por un momento al menos los frecuentes errores que cometemos al hablar para concentrar nuestra atención en algunas palabras que usamos de un modo tan reiterativo sin detenernos a pensar qué alcance semántico conllevan realmente. Por ejemplo, observemos algunos meses del año. ¿Por qué "diciembre" significa etimológicamente "décimo mes del año"? Sabemos de sobrada cuenta que diciembre es el mes doce y no el décimo. La cultura romana legó al mundo occidental los nombres de los meses y la leyenda se encarga de explicar que Rómulo dividió el año inicialmente en diez meses y que el calendario comenzaba con "marzo" (dedicado al dios Marte, dios de la guerra) y luego continuaba igual que ahora: abril, mayo, junio. "Abril" proviene del latín "Aperire" que significa "abrir"; mayo venera a la diosa Maya que era la divinidad de la primavera y junio a Juno, la esposa de Júpiter.

Ahora bien, el mes que seguía se le denominaba "Quintilis" es decir, quinto y así sucesivamente sextilis (sexto), septembris (séptimo), octobris (octavo), novembris (novenio) y, por último, decembris (décimo).

A Julio César, el conocido gobernante romano que fuera asesinado por una conspiración encabezada por numerosos senadores, le debemos el calendario de doce meses que tenemos hoy. Y justamente el mes que sigue a junio se llama hoy "Julio", por ello se sustituyó el nombre de Quintilis por el de julio en honor precisamente a Julio César. Posteriormente, el mes llamado sextilis pasará a nombrarse como agosto en honor del emperador Augusto, sucesor de César. A Tiberio, sucesor de Augusto no se le ocurrió llamar a septembris con su nombre y por ello se conservó tal y como lo conocemos en el presente.

En conclusión, los últimos cuatro meses del año aluden a los numerales ya indicados, porque en el calendario de César se habían agregado los meses de enero (de Jano, dios de las puertas) y febrero

(de Februa, festival de la purificación) dejando fuera de lugar la acepción numérica que por pura tradición y sin la menor tentativa de corregir un error histórico, se conserva hasta hoy.

Sirvan estas reflexiones histórico-lingüísticas como una manera de asomarnos a nuestro pasado y de revisar conceptos a la luz de las caprichosas etimologías.